

VOCES DEL ISLAM DE HOY

MANUEL RUIZ FIGUEROA
El Colegio de México

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS uno de los temas que mayor atención ha atraído y sigue atrayendo es, sin duda, aquel que abarca una serie de movimientos y fenómenos que podríamos incluir bajo el rubro general de "resurgimiento islámico". Bastaría observar el gran número de libros y artículos publicados en casi todas las lenguas, tanto a nivel científico como de divulgación o simples comentarios, para confirmar dicha afirmación. Igualmente, sería suficiente un examen rápido de este extenso material para darnos cuenta de la enorme diversidad de opiniones, enfoques y tentativas a fin de explicar este proceso; da la impresión de que una vez más, un fenómeno que se presenta en el mundo islámico desafiara los esquemas y moldes de la racionalidad occidental.¹

Uno de los más frecuentes intentos explicativos es el de calificar estos fenómenos como idénticos o muy semejantes a corrientes o movimientos occidentales conocidos como "fundamentalistas", "integristas", "revivalistas", o "milenaristas".² En realidad, nos parece que hay una base objetiva bastante sólida para emplear estos términos debido a las semejanzas que pueden observarse entre los movimientos de Occidente y los del mundo islámico; pero, por otra parte, se corre el peligro de pasar por alto las diferencias que

¹ Para mayor información sobre las diferentes opiniones al respecto y algunos de sus autores, pueden consultarse las siguientes obras: Jean Leca, "L'Économie contre la culture dans l'explication des dynamismes politiques", en *Bulletin CEDEJ*, 23, 1988; Gilles Kepel, *Muslim Extremism in Egypt. The Prophet and the Pharaoh*, University of California Press, 1986; Bruno Etienne, *L'Islam Radical*, Hachette, Paris, 1987; G. Kepel e Y. Richard (comps.), *Intellectuels et militants de l'Islam contemporain*. Ed. du Seuil, Paris, 1990; Y.M. Choueiri, *Islamic Fundamentalism*, Boston, 1990; J.J. Donohue, "Islam and the search for Identity in the Arab World", en J.L. Esposito (comp.), *Voices of Resurgent Islam*, Oxford, 1983; Abdallah Naim, *Towards an Islamic Renovation*, Syracuse, 1990.

² Tal vez, por razones prácticas, "fundamentalismo", "radicalismo" e "integrismo" sean los adjetivos más comúnmente empleados para referirse al resurgimiento islámico, como puede leerse en los trabajos antes citados.

hay entre unos y otros, y de esta forma poner en relieve la especificidad propia de la realidad islámica.

Otra de las explicaciones recurrentes es interpretar dichos movimientos como una "reacción" en contra de la injerencia e intervencionismo occidental sea europeo y, más todavía, estadounidense. En esta interpretación se trataría de ver a los distintos movimientos que surgen a lo largo y ancho del mundo islámico, como manifestaciones de un gran movimiento de "liberación" del colonialismo o imperialismo occidental, resulte éste económico, político o cultural.

Nos parece que esta explicación también tiene mucho de verdad, a condición de que no se le considere como única, sino más bien como una variable que viene a unirse a otras causantes. Sin embargo, el hecho de considerar estos movimientos como "reacciones" a una provocación de fuera poniendo énfasis en una causa externa, puede llevar a ignorar o descuidar lo que es el islam en sí mismo, su misión, sus fines y su naturaleza de religión universal.

Para otros analistas, la causa de estos movimientos en el mundo islámico hay que buscarla básicamente en la carencia casi total de satisfactores económicos. Las condiciones materiales deficientes, la pobreza, el desempleo o subempleo, y los bajos salarios—cuyas causas se atribuyen a la explotación de las riquezas nacionales controladas por extranjeros, pero con la ayuda de gobiernos locales corruptos— serían la verdadera causa del activismo político en el mundo islámico. Este descontento, sin embargo, se expresa a través del ropaje religioso, a falta de una mejor ideología, y el resultado, es lo que conocemos como militancia islámica.

Debemos reconocer que esta explicación también contiene mucho de verdad. Así, en el inicio de estos movimientos durante la época actual, por ejemplo, al surgir la Hermandad Musulmana, encontramos un contexto de condiciones sociales y económicas muy deterioradas. Sin embargo, a medida que el tiempo ha ido transcurriendo, se puede observar que las filas de estos movimientos militantes islámicos no están constituidas únicamente por campesinos miserables o por el proletariado urbano, sino que se han ido llenando de miembros de prácticamente todas las clases sociales. Así se podría pensar que en la raíz de dichos movimientos se entremezclan los intereses materiales y los valores ideales.

Algunos expertos hacen más hincapié en el aspecto sociopoli-

tico por el que atraviesan las sociedades árabes o musulmanas. Se trataría, entonces, de la búsqueda de una nueva relación entre estado y sociedad, del tránsito de una sociedad de tipo "tradicional" a una sociedad moderna, o de una relación diferente entre los regímenes políticos y las sociedades civiles.

Respecto de lo anterior, habría que decir que parte del problema que tratan de solucionar estos movimientos es, precisamente, el establecimiento de un gobierno auténticamente islámico, puesto que a los actuales gobiernos y gobernantes se les responsabiliza de la decadente situación general de los países musulmanes.

Finalmente, para otros analistas estaríamos ante un fenómeno en cuyos orígenes se detecta descontento económico, político y social pero cuyos movimientos están, por así decirlo, sobresaturados de religión. Se trataría de un exceso de "ideologización", de un predominio de valores ideales tal que el motor fundamental es la búsqueda de la realización de una utopía religiosa; es decir, la reimplantación de un pasado mítico como solución de todos los problemas actuales. Esta ideologización religiosa haría que los movimientos descuidaran el futuro y, a su vez, esa obsesión por el pasado les daría una rigidez que los volvería ineptos para el presente.

Si bien es cierto que la ideología que motiva y hace actuar a los citados movimientos es religiosa, sin embargo, no nos parece que se trate de volver al pasado por el pasado, sino de buscar lo esencial de esa "edad de oro" a fin de encontrar la inspiración para solucionar los problemas del presente.

Esta opinión podría considerarse como una variante del fundamentalismo, pero preferimos analizarla aparte, por la importancia que le otorga a la religión islámica, al señalar como fundamentales algunos aspectos peculiares y exclusivos del islam como, por ejemplo, lo que podría calificarse de "intransigencia" islámica, o su negativa a incorporar elementos extraños de cualquier tipo, aunque pudieran ser compatibles con la doctrina islámica.

Una conclusión a la que podemos llegar después de conocer las diferentes explicaciones propuestas por los interesados en los problemas del mundo árabe y musulmán, es que enfrentamos un fenómeno extremadamente complejo, en donde intervienen factores y actores externos e internos, en un contexto de deterioro económico, social, político y, por supuesto, de crisis religioso-

cultural. Cabe señalar, en justicia, que la mayoría de los autores no considera una causa única, aunque sí una principal, que va acompañada por el conjunto de los diversos elementos que hemos señalado. La diversidad de opiniones provendría, entonces, de considerar uno u otro factor como la causa principal o la más importante.

Paralelamente a la multiplicidad de explicaciones propuestas por los analistas externos, encontramos una variedad casi infinita de propuestas internas sobre cómo afrontar en toda su complejidad, la crisis actual por la que atraviesan los países musulmanes. Las voces que se alzan para proponer una solución "islámica" son tan variadas como la concepción que cada musulmán tiene de su religión. Baste señalar brevemente algunos puntos del desacuerdo, acerca de si se debe reformar sólo el estado; si también la sociedad ha dejado de ser musulmana y, por tanto, está sujeta a reforma; si esta reforma debe llevarse a cabo incluso por métodos violentos; y algo más fundamental aún, qué es lo que constituye la esencia del islam. El malestar que provoca esta crisis y, sobre todo el sentido de inseguridad que se deriva de ella, en gran parte proviene de la confusión sobre lo que es el auténtico islam. A nuestro modo de ver, ante la variedad de explicaciones sobre esta crisis y las reacciones que ha provocado, el islam es el factor unificador que permite integrar adecuadamente los distintos elementos y factores que la componen.³

La hipótesis que queremos presentar es la de situarnos dentro de un contexto islámico; de tratar de entender al islam y a los musulmanes desde adentro, en cuanto sea posible para un observador de fuera.⁴

Como es sabido, las respuestas que se reciben dependen de las preguntas que se hacen. La pregunta que nos parece "clave" en este caso, es la de saber si este "resurgimiento islámico" constituye un

³ Nuevamente queremos recalcar que las respuestas que se dan sobre cómo encontrar un modo de vida a la vez islámico y moderno varían, no sólo de país a país sino dentro de un mismo país, dependiendo de la situación económica, social, política y el nivel de educación religiosa y no religiosa de los que opinan. Todos, sin embargo, concuerdan en que el islam debe tener una presencia más decisiva en la vida pública y privada de los musulmanes, sin estar de acuerdo en la forma.

⁴ Se debe tener muy claro que el llamado fundamentalismo islámico, es sólo una de las diferentes corrientes de interpretación del islam. Hay también musulmanes que se han pronunciado por una opción secularista, por ejemplo. Este trabajo busca presentar el islam desde el punto de vista de los "fundamentalistas".

fenómeno nuevo dentro del islam.⁵ De ser así, habría que buscar en qué consiste esa novedad y determinar si radica en los fenómenos mismos, o tan sólo en alguno de sus elementos, o en las relaciones entre ellos. Es decir, si se trata de algo sustancialmente nuevo dentro de la historia del islam o si, por el contrario, es un fenómeno que ya ha ocurrido antes, incluso varias veces, y cuya novedad sólo consistiría en la forma externa de manifestarse, debida a las diferentes condiciones de tiempo y de lugar.

Esta hipótesis, que tampoco es absolutamente nueva, podría ser el elemento integrador de los diversos factores que intervienen en esta crisis. Por lo demás, nos parece que el islam mismo, con sus peculiaridades y especificidades, es un elemento que a veces no se toma en cuenta en toda su importancia. Esto nos llevaría a concluir que estamos ante un fenómeno islámico sólo parcialmente nuevo; es decir, nuevo en cuanto a su manifestación externa, y que no trata de una realidad totalmente nueva nunca antes conocida dentro del islam, y que mucho menos pudiera considerarse como un efecto, por así decirlo, de la dinámica propia de una religión y, en particular, del islam.

El primer paso que debe darse para comprobar esta hipótesis, será buscar si en la historia del islam hay fenómenos sustancialmente iguales a lo que hemos calificado como el "resurgimiento" islámico de hoy. Esto implica señalar cuáles son las características que consideramos como esenciales de este movimiento, o corriente, que recorre al mundo islámico.

La mayoría, si no es que la totalidad de los estudiosos, está de acuerdo en señalar el inicio de los movimientos islámicos —al menos en su forma más abierta y generalizada— a partir de la derrota militar de 1967, en la llamada Guerra de los Seis Días, como lo señalábamos en otro trabajo.⁶ Examinando esos movimientos, como lo hacíamos en el texto citado, podemos encontrar sus características fundamentales. En primer lugar, el inicio de estos movimientos se sitúa dentro de un periodo de crisis. Sin embargo, no se trata de una simple crisis pasajera, pues presenta síntomas de una

⁵ Estas son precisamente algunas de las preguntas que plantea Ali H. Dessouki, en la "Introduction" a la reunión franco-egipcia sobre "Recents transformations politiques dans le monde arabe", cf. *Bulletin CEDEJ*, Cairo, primer semestre, 1988.

⁶ Véase M. Ruiz, *Estudios de Asia y África* (71), 1987, pp. 5-28.

extrema gravedad, y se percibe como la que pone en peligro y en alguna forma constituye una amenaza para la existencia del islam mismo, o de alguno de sus elementos centrales. Esta crisis puede ser de orden social, político, económico, cultural, militar o la combinación de varios de éstos factores.

En segundo lugar, al hacer el diagnóstico de esta crisis, se concluye que la verdadera y última causa responsable de ella es un relajamiento moral de las buenas costumbres; el descuido y abandono de los preceptos de la ley islámica. Tal abandono se le atribuye primordialmente a la clase gobernante, pero no es raro que también a alguna otra clase social se le impute la misma culpabilidad, e incluso se puede responsabilizar de él a la sociedad entera de un país.⁷

En tercer lugar, se prescribe el remedio, que no puede ser otro que postular la vuelta o retorno al islam. Al hablar de islam, se hace referencia al modo en que se vivía el islam en tiempo del Profeta, por considerar que en esa época el islam fue practicado o vivido de una manera perfecta, o casi perfecta, y por eso se le llama la "edad de oro".

Se podría añadir como un cuarto elemento el recurso a la violencia que apareció, en mayor o menor grado en algunos momentos de la crisis; sin embargo, no lo consideramos esencial sino coyuntural. Suele haber un llamado al *jihad* o "Guerra Santa", pero esto puede referirse al esfuerzo personal que debe hacer cada creyente para someterse y obedecer a la ley islámica; no siempre se trata de un llamado a las armas.

Un punto clave consiste en considerar al islam como algo único. Es decir, la conciencia de que es la religión definitiva para la humanidad, y que ha sido revelada por dios. La palabra divina es eterna e inmutable, por lo que tiene validez no únicamente para el lugar y tiempo en que fue revelada, sino que su aplicabilidad y vigencia continúa. Fuera del islam, cualquier otra propuesta de solución será humana y, por tanto, imperfecta, parcial, y estará sujeta a continuas modificaciones.

Las características esenciales serían pues: a) un estado de crisis; b) su diagnóstico, y c) el remedio, invariablemente siempre el mismo, en el entendido de que fuera de la palabra divina, todo lo

⁷ Así lo hacen, por ejemplo, algunos grupos militantes egipcios, inspirados en los escritos de Sayyid Qutb.

demás no puede ser sino temporal. Estos tres elementos nos parecen una constante a través de la historia del islam. No nos queda sino revisar esta historia y examinar si, en efecto, se puede comprobar esta hipótesis en ella.

Las crisis en el islam —como se podría decir igualmente de cualquier religión o del establecimiento de cualquier obra o institución importante—, empiezan desde el momento mismo de su aparición. Bien conocidas son las severísimas pruebas a las que fueron sometidos su fundador y sus primeros seguidores en La Meca, al punto que finalmente debieron emigrar de la ciudad, abandonar su tribu e incorporarse a nuevas tribus en el oasis de Medina.

En la misma Medina no faltaron duras pruebas y de diverso tipo. Así fue con las tribus judías de Medina a las que se expulsó del oasis. También con los llamados hipócritas,⁸ cuya aceptación del islam fue de dientes para afuera y que muchas veces conspiraron contra el islam y el Profeta, y a quienes se atribuye la construcción de la que se llamó la “mezquita de la disensión” o “mezquita del daño”.⁹ Incluso con los mismos musulmanes que con frecuencia criticaron, se opusieron y se rebelaron contra decisiones trascendentales que tomó Muhammad. Así sucedió en las batallas de Badr, la de Uhud o en los preparativos para la campaña de Tabuq. Por haber firmado el tratado de Hudaybiya,¹⁰ que la mayoría consideró denigrante para los musulmanes, Muhammad encontró una fuerte oposición.

Estas crisis, y otras que no tiene caso mencionar aquí, pusieron en peligro —algunas en mayor grado que otras— la estabilidad de la comunidad y amenazaron la existencia misma de la nueva religión.¹¹ Sin embargo, la autoridad moral y religiosa del Profeta, considerado como el “Enviado” de dios y dotado de cualidades excepcionales otorgadas por dios, logró en todos los casos imponer el

⁸ *Shorter Encyclopaedia of Islam*, p. 410 y s.

⁹ Véase *Corán* 9,107-110. Esta mezquita fue destruida por órdenes del Profeta después de la campaña de Tabuq.

¹⁰ *Corán* 48,18-26, en especial aleya 26.

¹¹ De aquí podríamos concluir que el islam del tiempo del Profeta no podría ser considerado como una “edad de oro” si se piensa que no tuvo crisis serias y problemas sociales, económicos, militares, políticos, etc. Más bien debe decirse que es una edad de oro por la manera de resolverlos, viviendo y practicando las enseñanzas del islam.

orden y evitar la fragmentación de la comunidad, conciliando los diversos intereses en juego de una manera que todavía hoy nos sorprende. La comunidad "única", el islam y sus enseñanzas no sufrieron mayor daño durante la vida del Profeta. Las divisiones y conflictos insuperables, que causarían graves daños al islam, empezaron a la muerte de Muhammad.

Para la mayoría de los musulmanes, los primeros treinta años del islam, la época de los primeros cuatro califas, llamados "rashidun", los rectamente guiados, forman parte también de la "edad de oro". Bien podría cuestionarse tal aseveración, como una simple "racionalización" de la historia. De hecho, el tercer califa, Uthman, murió asesinado a manos de un grupo de rebeldes que lo acusaban de varios cargos graves, entre otros, el de corrupción y nepotismo en favor de los miembros de su clan. Su muerte desató la primera gran crisis que, en opinión de buen número de especialistas, puso en peligro la existencia misma de la comunidad y del islam del Profeta. Conflictos de intereses, diversidad de principios e interpretaciones y ausencia de una doctrina "islámica" claramente formulada, llevaron a divisiones que se volverían irreconciliables, a la aparición de grupos sectarios que perduran hasta el presente, a la lucha armada por el poder supremo y a tratar de imponer la visión y los valores propios de cada grupo.

En este contexto de crisis, que se conoce como "la gran prueba" (*al-fitna al-kubra*), surge el primer grupo reformista dentro del islam que bien podría ser calificado como revivalista, integrista o fundamentalista. Nos referimos al grupo o corriente reformista de los *jariyies* ("los que se separaron") del partido de Ali. Su oposición y rebeldía se dirigía no sólo contra Ali y su rival al califato, Muáwiyah, sino en gran medida también contra la comunidad misma, a la que consideraban extraviada del camino recto por apoyar a alguno de los dos indignos contendientes al califato. En su opinión, sólo los justos forman parte de la verdadera comunidad islámica. Quien hubiese cometido una falta grave, quedaba *ipso facto* excluido de la misma comunidad. El cargo de líder político de la comunidad, debe ser ocupado por el más digno de los miembros de la misma sin importar su raza o su sexo. No sin razón se les ha llamado con frecuencia "los puritanos" del islam. Es, a su vez, digno de notar cómo algunos movimientos de hoy han sido acusados por sus detractores de ser herederos y continuadores del movimiento jariyí,

por la semejanza en cuanto a sus ideas y actitudes.¹²

Casi un siglo más tarde, encontramos el levantamiento armado conocido como la "revolución abasi". Esta rebelión fue el punto culminante de una larga y continua oposición, tanto pacífica como violenta, al gobierno de los omeyas, considerados como usurpadores del califato, instauradores de un reino mundano y, si no enemigos, por lo menos indiferentes y poco apegados al islam. El lema que agrupó a toda clase de descontentos contra los omeyas, fue "devolver el califato a la casa del Profeta", a los de su clan, en el entendido no sólo de ser sus más dignos y legítimos sucesores, sino de recrear el verdadero califato de los primeros tiempos, y recuperar el verdadero islam.

A su vez, cuando los abasíes trataron de imponer como oficial la doctrina de la escuela mutazilí acerca del Corán creado, provocaron tal reacción de los ulema más conservadores y de gran número de sus seguidores, que los abasíes debieron desistir de su empeño. Más que por una reacción contra el intento de recuperar el liderazgo espiritual, Ibn Hanbal y sus seguidores se oponían a la doctrina mutazilí porque estaba basada en la filosofía griega, es decir, en la razón humana y no en una obediencia literal al texto coránico. Consideramos esta reacción como una defensa del islam auténtico del Corán, en contra de elementos ajenos y expurios que alterarían su pureza original. La intención de la escuela hanbalita es la de preservar el mensaje auténtico del Profeta.

Una reacción semejante por preservar el islam libre de elementos ajenos y contrarios a la sobriedad del islam coránico, la encontramos en la violenta reacción del hanbalita Ibn Taymiya, tres siglos más tarde. En este caso, se rechazan una serie de doctrinas y, sobre todo, de prácticas del sufismo o devoción mística popular, que se entremezclan peligrosamente con elementos mágicos y contaminan la pureza del islam coránico.

Un movimiento reformista de mayor envergadura es el que sucede en el norte de África, Marruecos y en al-Andalus, en el siglo XII. Este movimiento podría ser calificado como integrista lo cual parece indicar incluso el mismo nombre que se dieron estos refor-

¹² Llama la atención que algunos jariyíes propusieran la idea de llevar a cabo una "emigración" o abandono de la sociedad "equivocada" en que vivían y establecer en otro lugar la auténtica comunidad islámica, repitiendo el mismo acto del Profeta, quien emigró de la sociedad pagana de La Meca y se estableció en Medina. A partir de entonces, esta idea se repite en algunos movimientos "reformistas".

madores: *al-muwahiddin*, "los unitarios" o defensores del *tawhid* o unicidad de dios. Este movimiento fue una reacción frente a la corrupción de los gobernantes almorávides e incluso estuvo un tanto dirigido contra las desviaciones de la sociedad misma. Los almohades lograron derrotar por las armas a los decadentes almorávides, y conquistar el poder (1130-1269). Es interesante notar algunas características o coincidencias de la vida del fundador Ibn Tumart (m. 1130) y del movimiento, con nuestros movimientos contemporáneos, especialmente el egipcio conocido como *takfir wa hijra* ("excomuniación" y huida).¹³

Si el movimiento anterior se localiza en los confines del occidente musulmán, encontraremos también reacciones similares en el extremo geográfico opuesto. Así, por ejemplo, la reacción suscitada por las reformas "heréticas" del emperador mogul Akbar en India en el siglo XVII, combatidas con toda energía por el reformador Ahmad Sirhindi. Está, por otra parte, la implantación de la rígida doctrina Wahabita cuyo fundador, Ibn al-Wahhab, unió su destino a la aventura política de Ibn Saud, fundador del reino árabe saudita. Éste es también un intento de reforma, realizado al desterrar prácticas consideradas no coránicas que ponían en marcha un tipo de islam más afín al determinado por el Profeta. Todos estos movimientos reformistas surgieron como reacción contra amenazas o peligros anteriores al impacto que causaría el contacto con Occidente a través del colonialismo.

Al colonialismo y a sus secuelas se debe en buena parte la aparición de los movimientos militantes reformistas modernos. Así, el mahdismo en Sudán, la sanusiya en Libia o, el más célebre de todos, la Hermandad Musulmana de Egipto, y los diversos grupos inspirados por las lecturas de varios escritores-intérpretes del Corán, tres en particular, el paquistaní Abú Alá al-Mawdudi, el iraní Alí Shariati y el egipcio Sayid Qutb.

No creemos equivocarnos al afirmar que estos movimientos islámicos contemporáneos son, en cierta forma, una continuación de un fenómeno recurrente en el pasado. No se podría decir que

¹³ Ibn Tumart debió huir en varias ocasiones para salvar su vida y buscar la protección de alguna tribu simpatizante con sus doctrinas. También declaró como "infieles" (*takfir*) a los que no se adherían a su movimiento. Es de notar finalmente su posición inflexible contra la decadencia y "corrupción moral", y su espíritu "reformista" o restaurador del que para él era el auténtico islam del Corán y del Profeta. Véase *Shorter Encyclopaedia of Islam*, pp. 152-154.

sean una continuación directa, pero sí que se inscriben dentro de una dimensión particular de la historia islámica. El recurso a conceptos y a una simbología semejante nos hace ver que no son fenómenos absolutamente nuevos dentro del islam, sino que más bien forman parte de una larga tradición reformista, que aparece en momentos en los que hay algún tipo de peligro para los valores, especialmente morales del islam.

En apoyo de esta interpretación podríamos referirnos al hadiz (dicho) del Profeta, que recuerda John O. Voll:¹⁴ "Dios enviará a su comunidad al inicio de cada siglo a los que renovarán la fe en ella". El sentido de este hadiz nos parece muy claro: la comunidad islámica tendrá necesidad de renovarse (o de reformarse a través del tiempo), y dios toma a su cargo proporcionar esta ayuda. Este hadiz vendría en cierta forma a complementar el bien conocido sobre la inhalibilidad de la comunidad: "mi comunidad no puede estar unánimemente en el error". En ambos hadices dios promete y garantiza que la *Umma* contará con todo lo que sea necesario para poder cumplir satisfactoriamente su misión ante el resto de las comunidades humanas: ser fiel guardiana de la revelación definitiva. De otra suerte, sin una ayuda divina especial, no habría la certeza de que esta revelación no habría de perderse y corromperse, como sucedió con revelaciones anteriores, ni de que la comunidad islámica se alejaría permanentemente del camino recto.

Es de admirarse, por otra parte, el realismo de la tradición sunita, al reconocer que efectivamente la comunidad necesitará esta ayuda, porque en repetidas ocasiones estará en peligro de extrañarse, ya sea por culpa de sus gobernantes políticos o incluso por buena parte de los miembros de la comunidad. La función de los reformadores, cualesquiera que éstos sean, será el esfuerzo por redefinir al islam, o "de ajustarlo a los lineamientos del Corán y la sunna", como lo dice Voll,¹⁵ que constituyen el modelo fundamental, al que siempre habrá que hacer referencia para autoevaluarse. No se trata, por tanto, de "perfeccionar" un modelo para imponer.

¹⁴ "Renewal and Reform in Islamic History: Tajdid and Islah", en John L. Esposito (comp.) *Voices of Resurgent Islam*, Nueva York-Oxford, O.U.P., 1983, pp. 32-44. O como traduce Akbar Ahmad: "God will send to this community, at the end of every 100 years, one who will renew faith in its religion", en *Discovering Islam*, Londres-Nueva York, 1988, p. 61.

¹⁵ Art. cit., p. 33.

lo como válido, porque el modelo perfecto ya existe. Existe como un ideal en el Corán y en la sunna; y existió en la vida real durante la época del Profeta y de sus compañeros. La idea es que este modelo ideal pero realizable —es decir, que no es una mera utopía—, vuelva a existir una y otra vez sobre la tierra, promovido por la comunidad islámica y sus renovadores y reformadores.

Esta idea puede ayudarnos a entender que no se trataría de un simple volver hacia el pasado en busca de una mítica edad de oro irrealizable, ni de proyectar el pasado o intentar revivirlo y utópicamente esperar su repetición en el futuro, como a veces se acusa a estos movimientos islámicos. El propósito no es, por tanto, recrear el pasado, sino hacer efectivo y viviente el modelo ideal propuesto en el Corán y la sunna. Este modelo fue realizado ya una vez en los inicios del islam y, de esta forma, la experiencia de esa pasada edad de oro es sólo una prueba de su factibilidad y un incentivo para que las futuras generaciones realicen un esfuerzo similar al de la primera generación de musulmanes.

“El islam siempre revive después de un periodo de decadencia”, como se expresa Akbar S. Ahmed;¹⁶ “es un fenómeno *déjà vu*. Es una aspiración por ideales y valores, y no equivale a regresar el reloj a periodos remotos”. Continúa diciendo: “El islam es y seguirá siendo una fuerza dinámica, bloqueando el desarrollo en una dirección y alentándolo en otras”.

Este es un comportamiento típico de cualquier ideología y, sobre todo, de las creencias religiosas; una constante lucha por sobrevivir en condiciones adversas y por conservar la pureza de su doctrina original, si bien adaptando algunos aspectos a las condiciones cambiantes del tiempo y del espacio. Ciertamente que en los periodos de ajuste se observa confusión, nerviosismo e inseguridad, lo que puede conducir a conductas extremistas, incluidas la violencia y el fanatismo. Sin embargo, a medida que el tiempo transcurre y se va logrando una síntesis aceptable entre el ideal y las condiciones del momento, vuelven la tranquilidad y la seguridad.

Hay, desde luego, que tomar en cuenta la cantidad y la calidad de los retos y desafíos de cada época y momento, para medir y calcular el tipo de reacción que suscitarán. Tal vez, los retos actuales sean superiores a los de tiempos pasados, o los perciban como

¹⁶ *Discovering Islam*, Londres-Nueva York, 1988, p. 4.

tales los musulmanes de hoy. En todo caso, el desarrollo tecnológico de hoy confiere a cualquier fenómeno una dimensión cualitativamente diferente que a un fenómeno similar ocurrido en otra época. Esto a su vez, puede causar una sensación especial de angustia, y una desorientación y confusión mayores, lo que también lleva a reaccionar de diferente manera y, por consiguiente, a situarse de un extremo a otro en una escala de pacifismo a violencia, y de aceptación total a rechazo total de lo ajeno. Dentro de esta variedad de voces que hoy claman por un retorno al islam "ideal", como en los tiempos del Profeta, nos parece que el lazo de unión entre ellas es la conciencia que tienen los creyentes sobre el islam. El islam se cree y se acepta como la religión definitiva revelada por dios. El Corán y por tanto, la sharía, son la palabra eterna e inmutable de dios, válida para todos los hombres y en todas las épocas. De aquí se concluye que el islam es la solución única y verdadera a todos los problemas que enfrenta el ser humano en cualquier época y de cualquier tipo.

Esta idea central de que la comunidad musulmana es la depositaria de la única religión verdadera, le otorga el carácter de "elegida" y le confiere la misión irremplazable de defender al islam, así como de tenerle a la palabra de dios una lealtad sin límites ni compromisos y de presentarla al resto del mundo como el arca de salvación. Ésta parece ser la constante a través de la historia del islam.

Hay, sin embargo, varios aspectos en los que los movimientos musulmanes de hoy difieren de los del pasado. Así, los avances tecnológicos modernos, que mencionábamos antes, han conferido una difusión antes no imaginada a las ideas reformistas de sus líderes a través del uso de audiocasetes, por ejemplo, lo que da a estos movimientos la posibilidad de volverse realmente populares y masivos.¹⁷

Los sistemas educativos de hoy también han abierto las puertas del conocimiento para un número ilimitado de creyentes, lo que ha permitido el acceso directo a las fuentes del saber y de la tradición a quien se interese por ellas, quitando el monopolio a los *ulemas*, los representantes "oficiales" de la religión. Así, hemos visto que la mayoría de los movimientos reformistas actuales se inicia

¹⁷ No existe, por tanto, un rechazo indiscriminado a la tecnología, ya que ésta puede emplearse para fines nobles.

y es dirigida por profesionales de las ciencias profanas (ingeniería, medicina, etc.) y no por los especialistas en las ciencias coránicas tradicionales, a quienes se considera aliados y defensores de gobiernos no islámicos. En otras palabras, se les ve como representantes de un islam del *establishment* y como carentes de legitimidad, si bien últimamente esta actitud está cambiando.

Más importante aún nos parece el contexto actual en el que están surgiendo estos movimientos. En contraposición con el pasado, hay que mencionar la tendencia actual hacia una integración de la humanidad. El mundo de hoy es una "sociedad global", como se expresa Bassam Tibi.¹⁸ Tal tendencia a la unificación, se pone de manifiesto en la adopción de sistemas, instituciones y estructuras similares, en especial en el nivel socioeconómico, del transporte y de las comunicaciones. Si bien esto no sucede en el terreno cultural, esta "globalización" posee una característica única, y es que "al lado de la habilidad europea de conquistar el mundo, como fenómeno paralelo pero no intencional, se está dando la universalización de su propio proceso civilizatorio".¹⁹ Ninguna otra civilización ha alcanzado una universalización comparable con la europea.

No creemos estar equivocados si decimos que este proceso "globalizante" añade una nueva tensión al ajuste que se está realizando entre el islam y el mundo tecnológico de hoy, lleno de continuos cambios. Sin embargo, pensamos que la tensión fundamental del islam, tanto de hoy como del pasado, es y ha sido la tensión entre el ideal perfecto y la realidad perfectible. Entre el islam revelado por dios y el islam como se vive en la comunidad islámica, sujeta a desafíos y retos internos y externos. Los movimientos reformistas de hoy nos parecen un intento más dentro de la historia del islam, por conformar el islam ideal con la realidad actual.

¹⁸ *Islam and the Cultural Accomodation of Social Change*, Boulder, Westview Press, 1990, p. viii.

¹⁹ *Ibid.*, p. 2.